de trabajo, he trabajado siempre y quiero ahora retirarme á una hacienda y allá permaneceré hasta mi muerte haciendo vida activa.''

Esta era la intención del señor General Díaz, el salir de la ciudad de México para vivir en adelante en una hacienda del Estado de Oaxaca; pero fueron tantas y tan poderosas las súplicas que se le hicieron, especialmente por parte de su esposa y de su hermana política, la señora de Elízaga, que el ex-Presidente no pudo resistir á sus ruegos y cedió, preparándose entonces el viaje al extranjero.

Para el General Díaz fué sin duda el mayor pesar abandonar el suelo en que nació y marchar fuera de la patria á la que dedicó los mejores años de su fecunda vida.

A las seis y media de la tarde del día siguiente, llegó á Veracruz el señor General Díaz, por la vía del ferrocarril Interoceánico.

En el primer tren llegaron dos carros conduciendo los equipajes y una parte de la escolta; en el segundo, formado por los pullman ''Pátzcuaro'' y ''Heroica,'' el señor General Díaz y sus acompañantes y en el tercero, los carros de segunda con el resto de los soldados al mando del General Huerta y el Teniente Coronel Chicarro.

Los acompañantes del señor ex-Presidente, fueron los señores Lorenzo Elízaga, Francisco García, Fernando González, Manuel González, Armando I. Santacruz, José Montesinos. Señoras, viuda de Teresa, esposa de Teresa, de Elízaga y Raigosa de Díaz.

Antes de abandonar, quizás para siempre, su Patria, el glorioso caudillo había dirigido al ejército el siguiente manifiesto, publicado en la orden general de la plaza.

''CC. Generales, Jefes, Oficiales y Tropa:

Al presentar mi renuncia de Presidente Constitucional de la República ante la Cámara de Diputados, al realizar este acto solemne y trascendental en nuestra historia, en beneficio de la tranquilidad del País, profundamente agitado desde hace algunos meses, debo dirigirme á vosotros, mis compañeros de armas, para haceros presente, ante la Nación entera, mi profundo reconocimiento como Jefe Supremo del Gobierno, por vuestra fidelidad acendrada, por vuestro heroismo, por vuestros peligros y trabajos, que os han llevado tantas veces al sacrificio, cumpliendo así con un santo deber, en las horas amargas de prueba y de sufrimiento.

La lealtad que tanto os enaltece, no es una sorpresa para mí. Entre vosotros encuentro á muchos Jefes que á mi lado supieron defender la integridad y el decoro nacional, en guerra extranjera; entre vosotros se distinguen los alumnos de nuestras escuelas militares, que fomenté con tanto interés y ví desarrollar con tanto amor; en vuestras filas están nuestros humildes soldados, tan valientes, tan sufridos en medio de toda privación, tan subordinados siempre, dispuestos á derramar su noble sangre por la Patria, por su bandera y por todo lo que es legítimo y noble; pero necesario es ya poner fin á la guerra fratricida que nos divide, nos convierte en enemigos, siendo todos mexicanos, nos debilita y nos expone á todos los ultrajes y peligros.

No tengo derecho á pedir nuevos sacrificios; no debo consentir en que se pierdan por la defensa de la legalidad, mayor número de vidas y propiedades; pero sí me creo autorizado á esperar que prestéis al Secretario de Relaciones Exteriores, llamado por la ley á sucederme, todo el apoyo y fidelidad que á mi gobierno, entre tanto la Nación hace saber su voluntad en las nuevas elecciones.

Al obrar así, daréis una prueba de virtud militar, y la historia, al recoger en sus páginas serenas los acontecimientos actuales para analizarlos y valorarlos imparcialmente, tendrá para vosotros una frase de admiración y un ejemplo que ofrecer á los soldados del porvenir.

Vuestro antiguo caudillo os dice adios y os estrecha las manos; en ellas entrega, en gran parte, la dignidad y el decoro de la República, seguro de que sabréis conservar depósito tan sagrado, en medio de las desventuras y males presentes.

25 de Mayo.

Porfirio Díaz.
(Rúbrica.)

Los pundonorosos Jefes del mismo, señores José Ortiz Monasterio, don Enrique Hurtado y Capitán Alberto Franck, habían con anticipación presentado su solicitud de baja el mismo día de la renuncia del General Díaz.

El 29, la Cámara, á propuesta del nuevo Ministro de Hacienda, votaba un crédito de seis millones de pesos para gastos de pacificación.

El 31, zarpaba del puerto de Veracruz el ''Ypiranga,'' llevando á su bordo al ex-Presidente Díaz.

XXI

MADERO INTIMO

Fieles á nuestro sistema de compulsación, antes de aventurar una opinión propia sobre Madero, traducimos del inglés un notable artículo del escritor americano Enrique Lewis, trabajo que vió la luz en ''El Paso Herald,'' á raíz de la rendición de Ciudad Juárez.

Helo aquí.

Alfredo Enrique Lewis, autor de ''Historias Maravillosas,'' traza un boceto del leader rebelde, Francisco I. Madero. Dice que éste es un verdadero jefe de partido.

''Porfirio Díaz, se llamó Presidente de una República durante treinta años; pero su manera de gobernar fué la de un dictador. No entregó el poder como el primer funcionario del régimen republicano: abdicó como un rey. Corral, Vicepresidente de la República Mexicana, en Francia, para bien de su quebrantada salud, renunció también, mal de su grado. De la Barra, Secretario de Relaciones Exteriores de Díaz, y amigo **per incident**, de Madero, subió á la Presidencia. De la Barra es pues, el actual Presidente de la República Mexicana, porque así lo quiso, porque lo permitió, porque lo eligió Madero mismo.

Por su manifiesto del viernes, el **leader** revolucionario dió á conocer que renunciaba á la presidencia provisional quedando sólo cabeza de su partido, un simple director de la política sin categoría oficial de ningún género, pero nadie ignora que es Madero y no de la Barra el verdadero Gobernante de la Nación Mexicana, pues ha llegado á concentrar en sus manos tanto poder como aquel de que hizo uso desenfrenado Porfirio Díaz.

De la Barra, obedecerá la menor indicación de Madero. Todos los funcionarios de la administración barrista, harán lo propio. Cuando un hombre ha logrado el gobierno efectivo de un gran pueblo, es digno del estudio de la humanidad.

¿QUIEN ES MADERO?

¿Quién es Madero...? ¿Cuándo y cómo surgió...? Estas son las preguntas que se imponen.

La primera impresión que causa Madero es, para expresarlo en un lenguaje de mar, que hay en el **leader** demasiada máquina para tan poco desplazamiento. Su temperamento es nervioso, su figura pequeña, su aire modesto. Su cabeza es gruesa y combada y encierra un cerebro activo. El cuerpo es menudo, pero bien conformado. Aún en estado de reposo y equilibrio, parece sustentación suficiente de un cerebro que trabaja como una máquina Corliss. Si Madero fuese americano, no extrañaría yo que llegara un día á quebrarse en mil partes, ni que este ingente montón volara después por los aires en un impulso último. Pero no lo es, y estas consideraciones **volanderas** no le son aplicables.

EL PENSADOR

En México, como en todas partes, el hombre elabora los nueve décimos de su pensamiento con el concurso de la vista. Pues en el caso Madero, la vista engaña. Nada hay en el Jefe revolucionario que delate la voluntad ni la fe apostólica. Altura: cinco pies, cinco pulgadas. Peso: cualquier romana de 140 libras puede marcar el del **leader**.

La frente, es ancha; el cabello ha escapado un poco, arrebatado por el pensamiento; los ojos son pardos, animados y bondadosos; la nariz es la de un modelo